

La Guía para prevenir accidentes
infantiles domésticos de
Meridiano, Compañía de Seguros

mamá, papá
¿puedo coger eso?



contenidos

pag. 4-5

pag. 6-7

pag. 8-11

pag. 12-15

pag. 16-19

pag. 20-23

pag. 24

pag. 25

pag. 26

pag. 27

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10



Introducción



Accidentes
más comunes
por edad



La
cocina



El
baño



El
salón



El
dormitorio



¿Y fuera
de casa?



Sobre
Meridiano,
Compañía
de Seguros



Sobre
la autora



Bibliografía
recomendada

El hogar es un lugar lleno de potenciales riesgos especialmente para los más pequeños, cuya curiosidad en las diferentes etapas del desarrollo hace que estén expuestos a numerosos peligros y sufran accidentes que, en la mayoría de los casos, terminan en un susto, pero que en otras ocasiones acaban revistiendo mayor gravedad.

Dos factores principales participan en estos peligros: por un lado, nuestro protagonista, **el niño**, que cuenta con una curiosidad infinita y es incansable imitador de las conductas que ve a su alrededor. Sin ser consciente de los riesgos que corre, intenta en todo momento conocer sus propios límites, un comportamiento por otro lado necesario para el desarrollo de su propia autonomía y de su aprendizaje. Por otro lado, el **hogar**, un espacio pensado en la mayoría de los casos por y para adultos que, aunque esté preparado para la llegada de los más pequeños, sigue entrañando multitud de riesgos en cada estancia. ¡Cuando estos dos factores se juntan, aparece el riesgo!

Tras el éxito de la primera Guía práctica 'Mamá, papá, ¿qué es la muerte?', **Meridiano, Compañía de Seguros**, y como expertos en seguros del hogar, vuelve a ofrecer un completo manual para madres y padres con el que ayudar a prevenir los accidentes domésticos de los más pequeños. Esta nueva Guía ha sido realizada por la Doctora Pilar Camacho, Coordinadora de Urgencias Pediátricas del Hospital Quirónsalud Sagrado Corazón de Sevilla, y en colaboración con el Grupo IHP (antes Instituto Hispalense de Pediatría).

Según indica la Unión Europea, la primera causa de muerte en los niños son los accidentes. Actualmente, existen más fallecimientos en estas edades por esta razón que por la suma de todas las enfermedades infantiles. En concreto, la mortalidad por accidente en la infancia se estima en nuestro país en un 8,1 cada 100.000 habitantes, englobando en esa cifra los conocidos como accidentes domésticos. **La prevención** de estas **lesiones no intencionadas** que se producen en el hogar es **clave**. Por ello, desde Meridiano, Compañía de Seguros, te ofrecemos la ayuda necesaria proporcionándote los recursos que permitan no sólo prevenir estos riesgos sino saber cómo actuar en cada caso.

El hogar es un
lugar lleno de
potenciales riesgos
especialmente para
los más pequeños



Accidentes más comunes por edad

De 0 a 6 meses de vida

Los accidentes más frecuentes son la **sofocación** en la cuna, los **traumatismos** por caída del cambiador o de la cama, las **quemaduras** en el agua del baño o por ingesta de líquidos calientes (biberones).



A partir de los 3 años

En este periodo, los accidentes más frecuentes son los producidos por las **ingestas de productos tóxicos y/o medicamentos**, llevados por su curiosidad. Además, son comunes los episodios de **sofocación** por frutos secos, chicles y otros frutos con hueso.



De 6 meses a 1 año de vida

En esta horquilla de edad, el bebé se lo lleva todo a la boca, por lo que los accidentes más frecuentes son los **atragantamientos**. Además, justo al final de este periodo va a comenzar a gatear y a andar de forma insegura, por lo que va a aumentar el riesgo de sufrir **traumatismos**.



En los mayores de 6 años

Los **traumatismos** pasan a ser los accidentes más frecuentes a esta edad debido a su constante actividad en juegos y deportes.

A partir del año de edad, se pueden utilizar medidas de prohibición, ya que el niño va a ser capaz de entender y obedecer órdenes.

La sensibilización y formación en los ámbitos donde los niños se mueven como el hogar, el colegio, etc., es clave, dándoles responsabilidades acordes a su edad para que sepan auto protegerse y eviten posibles riesgos. Se sentirán además valorados y confiarán más en sus padres y en sí mismos.

Es con diferencia **el lugar más peligroso de la casa** y tiene un gran atractivo para los más pequeños, por lo que en la medida de lo posible no deberíamos permitirles la entrada. En este espacio relativamente pequeño con respecto al resto del hogar se reúnen múltiples circunstancias peligrosas, por lo que debemos recordarles siempre que la cocina no es un lugar para jugar.

Concretamente, encontramos cajones que abrir y cerrar, con tenedores, cuchillos, tijeras y otros objetos punzantes que acarrearán un importante riesgo de **cortes** y **traumatismos** en los niños. Tras las puertas de los muebles, contamos con productos de limpieza, en general muy tóxicos si se ingieren, que es imprescindible que estén colocados en alto, fuera de su alcance. Además, no deben cambiarse nunca de envase para que sean siempre fácilmente identificables. Por otro lado, todos los cajones y puertas deberían tener un sistema específico anti-apertura para dificultar todavía más el acceso de los más pequeños a estos peligros.

Si se produce la **ingestión de un tóxico**, lo primero que haremos es localizar de cuál se trata. Es mejor no provocar el vómito y no administrar nada al niño en el domicilio. A continuación, contactar con el **Instituto Nacional de Toxicología (91 562 04 20)** donde nos van a dar información de qué hacer, y por supuesto será esencial seguir todas y cada una de sus indicaciones y acudir, si así nos lo indican, con el niño y el envase del tóxico, al servicio de urgencia más próximo.

Por otro lado, evitaremos que los pequeños electrodomésticos permanezcan enchufados y a su alcance, como la batidora, la cafetera, el tostador o la plancha. La manipulación de cualquiera de estos elementos puede originar una **descarga eléctrica**. Del mismo modo, no debemos planchar en su presencia, ya que podrían tirar fácilmente del cable y **quemarse**.

Respecto a los enchufes, igual que en el resto de estancias del hogar, deberán estar provistos de tapones adecuados, evitaremos el uso de alargadores y, siempre que sea posible, instalaremos un diferencial en el hogar.



Además, es importante impedirles el acceso a objetos de cristal, que al romperse y pisarse pueda originar **cortes**. Una pequeña herida puede resolverse con un lavado con agua, jabón y un antiséptico. Es preferible no utilizar productos que contengan yodo, ya que a través de la piel el yodo es absorbido y a la larga podría afectar al tiroides. Si la herida sangra, tras lavarla, deberíamos comprimirla con un paño limpio. Y si el sangrado no se ha detenido en los primeros cinco minutos, acudir al pediatra de urgencias.

Para evitar posibles **quemaduras**, es esencial no transportar líquidos calientes en presencia de los pequeños, mucho menos si se trata de un bebé que ya gatea a nuestro alrededor. Además, impediremos que puedan tocar superficies calientes, como vitrocerámica y brasero, por riesgo de quemaduras. Recordar que es muy importante remover los alimentos que introduzcamos en microondas, para igualar la temperatura de todo el contenido, algo imprescindible por ejemplo si calentemos los biberones del bebé.

Si se produce una pequeña quemadura, lo primero es enfriar con agua y luego cubrir con una crema adecuada si tenemos. Si es de mayor envergadura, enfriar con agua y acudir al servicio de urgencia. No retirar la ropa que la cubre, porque podríais llevaros la piel.

La hora de la comida es un momento perfecto para enseñar a los niños a **manejar los cubiertos con seguridad**. Un tenedor o un cuchillo son ejemplos perfectos de objetos peligrosos en sí mismos, a los que un niño añade una utilización inadecuada, aumentando así el riesgo de sufrir un accidente. Si el niño tiene edad de sentarse a la mesa con los mayores, colocaremos los platos calientes lejos de su alcance. Es posible que intente conocer su contenido introduciendo su mano y quemándose. Estad alerta porque, si no los alcanza, el movimiento siguiente podría ser tirar del mantel. Deberíamos adelantarnos, evitando percances mayores.

Respecto a la **introducción de alimentos en su dieta**, es esencial seguir las indicaciones del pediatra. Por ejemplo, no se deben ofrecer frutos secos a menores de cuatro años, por riesgo de **sofocación o atragantamiento**. Alrededor del año de edad, los alimentos sólidos deben de formar parte de su alimentación. Exigen un cuidado especial aquellos que sean capaces de funcionar como un cuerpo extraño (trozos de carne, jamón, etc.) que puedan provocar atragantamiento, estando siempre presentes cuando se los demos. Disminuiremos también la posibilidad de **reacciones alérgicas** a alimentos, respetando las indicaciones del pediatra para la introducción progresiva de estos en la dieta. Pueden llegar a ser graves y deben ser comunicadas al pediatra que nos aconsejará qué hacer.

Si el bebé come en la trona, ésta debe ser de base ancha para evitar que la vuelque, y habrá que utilizar siempre los sistemas de anclaje como los cinturones de seguridad para evitar una posible **caída**.

Por otro lado, los utensilios de cocina no deben estar dispuestos nunca con el mango hacia fuera de la encimera, ya que pueden servir de punto de apoyo al niño, que pretende ver qué hay en su interior, con el riesgo de derramarse encima un líquido caliente. Por lo tanto, siempre será más seguro utilizar los fuegos más alejados del borde y evitar sillas en los alrededores, porque puede trepar para asomarse.

Si la cocina es especialmente peligrosa para todos los pequeños de la casa, lo es más si hablamos de **menores de un año** que gatean o inician la marcha. Podríamos plantearnos también la colocación de una barrera en la puerta de la cocina que impida, al bebé que gatea, entrar sin nuestra ayuda.

Si la cocina es especialmente peligrosa para todos los pequeños de la casa, lo es más si hablamos de menores de un año

Es otra de las estancias del hogar en el que más accidentes pueden producirse especialmente a la hora del baño de los más pequeños.

Para evitar las **quemaduras** es muy importante comprobar la temperatura del agua y tener en cuenta que la piel de un bebé es 15 veces más fina que la de un adulto y, por tanto, se quema con temperaturas que un adulto soportaría fácilmente. El agua debería estar a menos de 37°, algo que deberíamos comprobar con un termómetro adecuado.

Cuando el bebé aún no se sienta con seguridad, lo cual suele ocurrir en los primeros seis-siete meses de vida, es de gran ayuda disponer de algún sistema de soporte que los mantenga sentados. Actualmente existen en el mercado aros y hamacas, con ventosas, para colocar dentro de la bañera.

Los protectores y antideslizantes serán nuestros aliados en esta estancia del hogar, incluso cuando los niños son mayores. Existen en el mercado antideslizantes para la bañera, pegados o incluso con ventosas; también podéis encontrar alfombrillas antideslizantes para la bañera infantil. **Los golpes con el grifo** podrían evitarse simplemente envolviéndolos con una toalla durante el baño del niño, aunque también existen protectores inflables y de material plástico con figuras infantiles, que encajan en el grifo.

Los **productos** elegidos para su **aseo** como gel de baño, colonia y crema hidratante, deben **cumplir las normas de seguridad** en etiquetado y envasado. También deben tener tapones de seguridad que impidan a los más pequeños abrirlos. Es recomendable no abusar de los bastoncillos de limpieza de oídos, pero si alguna vez los usamos deben tener un tope para que no sea posible introducirlos en el canal auditivo si el bebé se mueve.

Además, los aparatos eléctricos en el baño suponen un gran riesgo de **descarga eléctrica**, por lo que evitaremos que estén a su alcance. Si se produce una descarga eléctrica, las consecuencias pueden ser muy variables. Puede ir desde un calambrazo, hasta producir una parada cardiaca que exigirá conocer maniobras de RCP-Básica (reanimación cardio-pulmonar). Y por supuesto llamar al **teléfono de emergencias 112**.

Los aparatos eléctricos en el baño suponen un gran riesgo de descarga eléctrica



Para hacer frente a los accidentes domésticos es importante contar con un **botiquín bien equipado** y que esté siempre fuera del alcance de los niños. Debe contener un jabón neutro, antiséptico o desinfectante sin iodo, vendas, gasas, tiritas, crema de corticoides, ibuprofeno y paracetamol en preparación pediátrica.

Durante el baño lo más importante es no darles la espalda ni un momento. En tan solo seis centímetros de agua y menos de un minuto, un bebé puede **ahogarse**. Lo primero será sacar al niño del agua y, si respira, tranquilizarlo, colocarlo acostado sobre su lado izquierdo (la denominada como 'posición de seguridad'), y abrigarlo para que no pierda calor. Posteriormente consultaremos con el pediatra.

Si el niño no respira, no se mueve y/o no responde a nuestra voz, es posible que esté en parada cardio-respiratoria (PCR). Entonces debemos comenzar con **maniobras de RCP-Básica (reanimación cardio-pulmonar)**. Procuraremos no movilizarlo, excepto que el sitio donde haya ocurrido sea peligroso para él o para nosotros. Lo colocaremos boca arriba sobre un plano duro, el suelo. Es el momento de pedir ayuda y sin más demora iniciaremos las maniobras siguiendo el siguiente orden:

Si estamos solos con el niño, es el momento de llamar al 112. Si no hay cambios hay que seguir con estas maniobras hasta que el niño salga de la parada o hasta recibir ayuda de alguien con más conocimientos o más medios, como los sanitarios de los servicios de emergencias.

Cualquier persona puede aprender a hacer estas maniobras, que no necesitan de ningún medio o herramienta especial. Pueden realizarse en cualquier lugar y salvar una vida.

*Maniobras orientativas recomendadas. En caso de que se produzca esta situación se recomienda llamar a los servicios de emergencia.

1 Abrir la vía aérea, colocando una mano sobre la frente para fijar la cabeza, y la otra en la barbilla. Aproximaremos nuestra mejilla a la boca del niño para sentir si respira, oír el ruido que haría al respirar y ver si se mueve su pecho.



2 Si comprobamos que no respira, le daremos cinco insuflaciones con nuestra boca sobre la suya pinzando la nariz para que no se escape el aire que pretendemos insuflar en sus pulmones. Si se trata de un bebé, con nuestra boca abarcaremos su boca y su nariz para evitar el escape.



3 A continuación, si no hay cambios, sigue sin responder, no se mueve o esta azulado, vamos a iniciar compresiones torácicas, un número de 30, entre las dos mamilas, con dos dedos de nuestra mano si es un bebé o con el talón de la mano si es un niño más grande.



Mantendremos la secuencia de cinco insuflaciones la primera vez, seguidas de 30 compresiones torácicas, dos insuflaciones, 30 compresiones y así durante dos minutos. Solo entonces pararemos para valorar si ha habido cambios.

Es en muchas ocasiones **el lugar de juegos** de los más pequeños, un espacio que acabamos llenando de juguetes para su entretenimiento.

Desde una pieza pequeña que forme parte de un juguete hasta un borde puntiagudo son peligros a los que se enfrentan los niños en esta estancia. Por ello, es importante que no haya a su alcance nada que quepa en su boca, como botones, monedas o pilas, por el riesgo de sofocación o atragantamiento. Los juguetes que demos a nuestros niños deben contar con **etiqueta C.E** que garantiza que está evaluado antes de salir al mercado y cumple los requisitos de seguridad de la Unión Europea. Además deben de ser adecuados a su edad y contando con sus preferencias, no con las nuestras. Revisad también con frecuencia los juguetes, porque un juguete roto puede ser peligroso, tener una **arista cortante**, una puerta que no cierra donde está la pila, etc.

Si tuvierais hijos de edades diferentes, recordad que la mezcla de los juguetes puede resultar dañina para los más pequeños. Es recomendable sensibilizar en esto a los mayores, pidiéndoles que separen los suyos y no los dejen al alcance de los pequeños. El juego de los **menores de seis años** debería ser presenciado por un adulto tanto en el hogar como en el exterior. Jugar con ellos es una buena forma de compartir tiempo juntos.

Si se produce un **atragantamiento** hay que ayudar al niño a expulsar de su vía aérea el elemento que la esté obstruyendo e impidiendo la entrada de aire a sus pulmones. En estos momentos, es imprescindible guardar la calma para ser capaces de realizar correctamente las maniobras adecuadas y trasladarnos a un **centro sanitario**. Es importante no intentar extraer el cuerpo extraño a menos que se vea muy claro que se puede hacer porque sin querer podríamos introducirlo más.

Si el niño está consciente y tosiendo, hay que animarlo a que lo siga haciendo, ya que es posible que él solo resuelva la obstrucción, bien tragándose el cuerpo extraño o expulsándolo al exterior.

Los juguetes que
 demos a nuestros
 niños deben contar
 con etiqueta C.E



Si la situación anterior se prolonga, puede llegar un momento en que, aún estando consciente, esté cansado y la tos no resulte tan eficaz, por lo que habría que pedir ayuda y comenzar **maniobras de desobstrucción de la vía aérea**, que van a ser diferentes dependiendo de la edad del niño.

Si se trata de un **lactante**, iniciaremos las siguientes maniobras:

1

Colocaremos al lactante sobre nuestro antebrazo, con su cara en nuestra mano para que la cabeza esté algo más baja que el resto del cuerpo. Nos aseguraremos de que el cuello no esté flexionado y que las piernas cuelguen a ambos lados de nuestro brazo. Daremos cinco golpes secos en la zona que queda entre los dos omóplatos con el talón de nuestra mano.



2

A continuación, si no hemos resuelto la situación, le daremos la vuelta. Continuaremos con la cabeza algo más baja que el cuerpo y daremos cinco golpes con dos dedos en la cara anterior del pecho, entre las dos mamilas. Habrá que repetir esa secuencia hasta conseguir liberar la vía aérea o hasta que tengamos ayuda de un sanitario.



Si se trata de un **niño mayor de un año** realizaremos la **Maniobra Heimlich***. Daremos cinco golpes en la espalda y, si no son efectivos, nos colocaremos detrás de él abrazándolo con nuestros puños, un poco por encima de su ombligo y daremos cinco golpes secos. Debemos adaptar nuestra altura a la del niño, por lo que si este es pequeño puede ser necesario arrodillarnos tras él. Tendremos que repetir esta secuencia hasta conseguir liberar la vía aérea o hasta tener ayuda de un profesional.

El objetivo principal de estas maniobras no es la expulsión del cuerpo extraño, sino conseguir que llegue aire a los pulmones, ya sea por expulsión del cuerpo extraño o por su desplazamiento, dejando libre la vía aérea. Si, a pesar de nuestro buen proceder, no lo conseguimos, el niño va a quedar inconsciente y a partir de ese momento habrá que realizar **maniobras de RCP-Básica***.

Además, hay que tener en cuenta que el entretenimiento y la diversión pueden encontrarla no solo en juguetes sino en cualquier **objeto cotidiano** que esté a su alcance. Una bolsa de plástico o un globo son elementos aparentemente inofensivos, que en las manos de un niño pueden resultar peligrosos. También debemos examinar en detalle los elementos de decoración de la casa para identificar peligros, por ejemplo los cordones de las cortinas que, por el riesgo de estrangulamiento, deben estar siempre enrollados.

Si tenéis instalado un ordenador de mesa, revisar concienzudamente el cableado que genera, que debe estar convenientemente protegido para evitar **descargas eléctricas**. Con frecuencia dejamos el teléfono móvil a su alcance sin pensar que el protector y la pantalla son de cristal y pueden romperse y cortarse. Si necesitamos cargarlos, hacedlo fuera de su alcance porque desde muy pequeños, nuestros niños están interesados por todas las nuevas tecnologías en las que también hay peligro para ellos. Algo tan sencillo como un router con sus luces intermitentes o el televisor llaman la atención de los más pequeños estando expuestos a un posible calambrazo, en el primer caso, o a que pueda caerle encima en el segundo. Si además podemos fijar el televisor a la pared, evitaremos este tipo de accidentes.

Por otro lado, las **esquinas** de los **muebles** deben estar protegidas por cantoneras y esquineras, mejor si son acolchadas, para evitar **traumatismos**, sobre todo cuando el niño todavía tiene una marcha inestable. Fijar a la pared los muebles de la habitación es también algo a tener en cuenta para en este caso evitar el riesgo de **aplastamiento**. Los muebles no deberían estar apoyados en paredes con ventanas, su curiosidad les podría llevar a trepar para asomarse, con riesgo de precipitarse al vacío.

Además, es importante tener en cuenta que dado que los niños son **imitadores de las conductas** que ven, no deben tener a su alcance velas, cerillas o mecheros ya que podrían **quemarse** o provocar un **incendio**. Una buena idea es instalar detectores de humos en algunas de las estancias de la casa.

*Aconsejamos consultar con los servicios sanitarios de emergencia para la realización de estas maniobras.

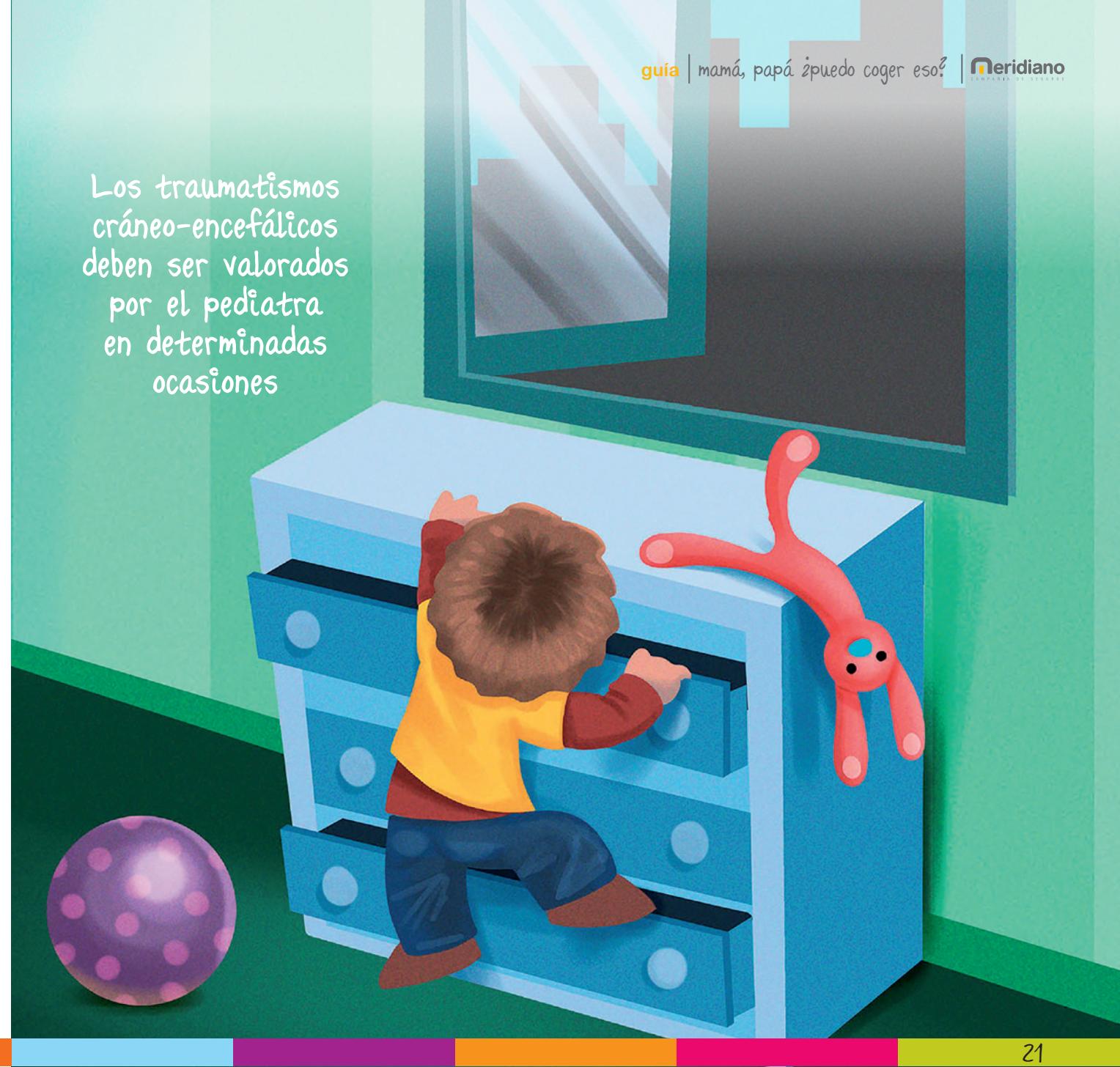
Un niño se accidenta más donde más tiempo pasa. Desde el nacimiento hasta los seis meses de vida, ese lugar es la cuna. Es esencial que el bebé duerma boca arriba, con un colchón duro en una cuna vacía, es decir, sin juguetes, peluches, almohadas, mantas, etc. Además, hay que abrigo su cuerpo y no tapanlo, para evitar el **riesgo de sofocación**. La **cuna** debe ser **homologada**, así cumplirá con los requisitos de seguridad, como por ejemplo la distancia máxima entre barrotes que no debe superar los seis centímetros, para evitar que quepa la cabeza del bebé entre ellos. También los bordes y esquinas deben ser redondeados para que minimicen **golpes**, y la **pintura** será **no tóxica** porque nuestro bebé la va a chupar. Si tienen ruedas, al menos dos deben tener freno, así no se desplazará con el impulso del niño. El colchón de una cuna debe ser duro, y graduable en altura. Al menos 60 centímetros si está en la posición más baja (bebé que ya se pone de pie) y 30 centímetros si está en la más alta.

Hay que tener en cuenta que la cabeza normal de un bebé de hasta un año, por su tamaño, desplaza su centro de gravedad más arriba que la de un adulto. Debemos vigilar que no salten en la cama para evitar traumatismos en la cabeza, que son bastante frecuentes.

Los pequeños **traumatismos** posiblemente no van a necesitar demasiada atención. Por su parte, los **cráneo-encefálicos** deben ser valorados por el pediatra en determinadas ocasiones como en los niños menores de seis meses, o si hay herida abierta o aparecen otros síntomas como pérdida de conciencia o vómitos en relación con el traumatismo. El pediatra decidirá si es preciso hacer algo o no y nos dará las normas para observar al niño en las horas siguientes al accidente.

Son frecuentes también los **traumatismos en la boca** que suelen crear alarma por ser una zona de sangrado abundante. Debe consultarse con el odontólogo si afectan a algún diente ya sea "de leche" o definitivo. Él determinará que conducta seguir.

Los traumatismos
cráneo-encefálicos
deben ser valorados
por el pediatra
en determinadas
ocasiones



Si vuestro bebé utiliza chupete, aseguraos de que la cadena que lo sujeta se abre al más mínimo tirón y así no correrá riesgo de ahorcamiento si se engancha. Por este mismo motivo no pondremos nada alrededor del cuello de un niño. Con frecuencia vemos a bebés con pulseras de las llamadas esclavas. Si se engancharan, podrían producir un corte en una zona delicada como es la muñeca.

El **cambiador más seguro** es el que más cerca del suelo esté. A partir de los seis meses, un bebé es capaz de darse la vuelta solo, por lo que para evitar *caídas de altura* no podemos darles nunca la espalda. Actualmente, los cambiadores vienen equipados con cinturón de seguridad, pero no olvidemos que un bebé de seis meses que se da la vuelta solo, posiblemente no está totalmente seguro ni con ese cinturón.

En todas estas estancias hay peligros comunes como enchufes, puertas de acceso, de armarios y ventanas. Es importante asegurarse de que las puertas tengan topes y las ventanas sistemas anti-apertura.

*En todas estas estancias
hay peligros comunes como
enchufes, puertas de acceso,
de armarios y ventanas*

Los **medicamentos**, tanto del propio niño como los de otros miembros de la familia, merecen una atención especial. Es imprescindible que estén fuera de su alcance, siempre en alto y si es preciso bajo llave. No tomarlos en su presencia porque nos imitarán y no referirnos nunca a ellos como golosinas o chuches. Difícilmente va a entender que algo que le dan sus padres con tanto interés en algunas ocasiones, sea malo para él.

En todos nuestros botiquines tendremos algún preparado de paracetamol pediátrico, ya sea en jarabe o en gotas. Es un antitérmico muy eficaz, pero ingerido en gran cantidad puede provocar una importante *lesión en el hígado*. En general es más fácil que un niño ingiera un líquido que un comprimido. Si **sospecháis que ha tragado o masticado** algún medicamento en comprimidos, retirar los restos de la boca. A continuación, debéis llamar al **Instituto Nacional de Toxicología (91 562 04 20)** donde os darán normas precisas sobre qué hacer y dónde acudir. Es muy útil informar del peso del niño, nombre del producto y cantidad aproximada que haya podido tomar.

Todas estas recomendaciones pretenden ayudar a conseguir un hogar “a prueba de niños”. Un entorno seguro para lo más importante que tenemos en nuestro hogar: nuestros hijos.

*Los medicamentos, tanto del
propio niño como los de otros
miembros de la familia, merecen
una atención especial*

¿Y fuera de casa?

Estar con nuestros niños en un hotel, apartamento, casa rural, es una opción frecuente en vacaciones familiares. Posiblemente **no vamos a disponer de todas las medidas de seguridad que hemos adoptado en nuestro hogar**, por lo que vamos a tener que extremar nuestra atención hacia todos aquellos puntos que hemos considerado de riesgo en casa.

Comprobar que existen cerramientos de seguridad en puertas y ventanas, impedir que se acerquen a los enchufes colocando algo que los deje fuera de su vista, mantener cerrada la puerta del baño, colocar en alto objetos que consideréis peligrosos como velas, cerillas, pastillas acelerantes del fuego, etc. será clave para evitar accidentes fuera de casa.

Es muy importante además **mantener el orden** de los objetos que llevemos, procurando tener cada cosa en su sitio, lejos del alcance de los más pequeños. Algo tan sencillo como dejar unas gafas al alcance de un bebé puede originar un accidente que impida a toda la familia disfrutar de las vacaciones.



Sobre Meridiano, Compañía de Seguros

Meridiano Compañía de Seguros se funda en Andalucía en 1966, teniendo su origen en el ramo de decesos. Con 1000 trabajadores, 65 oficinas propias y 150 agencias exclusivas, Meridiano forma parte de Grupo ASV, con más de 80 años de experiencia y una gran expansión a nivel nacional, especialmente en Levante y Andalucía.

Este 2016 Meridiano cumplió 50 años al servicio y la asistencia de sus clientes proporcionando ayuda, confianza y tranquilidad con servicios y productos de calidad, a través de profesionales con vocación de servicio, apoyándose en los valores de humildad, respeto, trabajo en equipo, responsabilidad y orientación al cliente que definen su vocación de servicio y especialización en los seguros de decesos y del hogar.

La edición de esta Guía está disponible de manera gratuita en la web de Meridiano, www.meridianoseguros.com, y en las 65 oficinas de Meridiano repartidas por el territorio nacional.

Meridiano
COMPAÑÍA DE SEGUROS

Sobre la autora

Pilar Camacho Conde. Peditra

Doctora en Medicina por la Universidad de Sevilla, realizó el MIR de Pediatría con especial dedicación a los Cuidados Intensivos Pediátricos en el Hospital Universitario Virgen del Rocío de Sevilla. Instructor de Reanimación Cardio- Pulmonar (RCP) Pediátrica y Neonatal por el Grupo Español (GERCPPYN), imparte cursos de RCP Básica y Avanzada.

Pilar Camacho ha desarrollado su carrera profesional en el ámbito de los Cuidados Intensivos y Urgencias Pediátricas Hospitalarias, dirigiendo numerosos cursos de RCP tanto para sanitarios como para profesionales de riesgo y grupos de padres.

Actualmente pertenece al Grupo IHP (anterior Instituto Hispalense de Pediatría) y es Coordinadora de Urgencias Pediátricas en el Hospital Quierónsalud Sagrado Corazón de Sevilla.

Bibliografía recomendada

Guía práctica de primeros auxilios para padres. Madrid. Ergón.
Casado J., Jiménez R. (2017)

Parada cardiorrespiratoria. Manual del Diagnóstico y Terapéutica en Pediatría. Madrid. Editorial Médica Panamericana.
J. Guerrero-Fernández, A. Javier Cartón, Ana Coral Barreda et al. (2017)

Accidentes infantiles. Tipología, causas y recomendaciones para la prevención. Consejería de Empleo. Junta de Andalucía.
Soriano Serrano M., Ruiz Benítez B., Cabrera León A. (2008)

Campaña Prevención de accidentes infantiles. (2007)
Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
Gobierno de España.

Manual de intoxicaciones en Pediatría. 3ª ed. Madrid. Ergon
Mintegui S. (2012)

Accidentes infantiles. Intoxicaciones. Manual de Pediatría para médicos de Atención Primaria. M. Cruz edit. Ergon Manual de Pediatría. Madrid.
Pou J., Luances C. (2008)



www.meridianoseguros.com

